De fugas y confluencias

Claudia Villafañe Correa
Graciela Chávez
Lía Comitini
María Belén Alemán
Maira Rivainera
Raquel Guzmán

De fugas y confluencias

MACEDONIA
EDICIONES

Villafañe Correa, Claudia
De Fugas y Confluencias / Claudia Villafañe Correa. - 1a ed . - Morón : Macedonia Ediciones, 2022.
84 p. ; 20 x 14 cm.

ISBN 978

1. Microficción. I. Título.
CDD A863

Macedonia Ediciones
Cartagena 924 - 1708 Morón, Provincia de Buenos Aires, Argentina.
http://www.macedoniaediciones.com/
macedonia.ediciones@gmail.com

Imagen de tapa: "Quizá llegue la primavera", de Carmen Gerónimo.
Logo de Micrósfera: Daniela Emilia Cinco.

© Villafañe Correa, Claudia 2022
© Chávez, Graciela 2022
© Comitini, Lía 2022
© Alemán, María Belén 2022
© Rivainera, Maira 2022
© Guzmán, Raquel 2022
© Macedonia Ediciones, 2022

Primera edición, octubre, 2022.

Presentación

Somos seis, seis autoras que recorrimos diversos caminos en la escritura, la docencia, la promoción cultural. En algún momento de esos laberínticos movimientos nos encontramos en el microrrelato, artefacto punzante, seductor, lúdico y decidimos quedarnos ahí, como quien arma una carpa en una isla. Y esa carpa se llamó MICRÓSFERA, el mundo de lo mínimo, representado por una laboriosa arañita que trama su tela. Sumamos nuestras lecturas, compartimos afanes, escribimos, corregimos, tratando de que la carpa sea un poco sólida, pero que también ondule con el viento. Dos pilares fueron fundamentales, escribir y difundir microrrelatos, de ahí nuestro fanzine de distribución gratuita que comenzó a aparecer hace poco más de un año en bares, ferias, lecturas públicas, redes sociales, antologías diversas. El arte, la historia, la mujer, el terror, la literatura fueron algunos de los temas que tomamos como desafío para cada número de MICRÓSFERA, generando caminos diversos, a veces opuestos, en ocasiones afines e incluso contradictorios. Ahora llegamos a nuestro primer libro, desde el territorio del microrrelato damos forma a este oleaje hecho de fugas y confluencias.

Las autoras
Salta, 2 de agosto de 2022

Claudia Villafañe Correa

Escribo desde la experiencia de vida, poesía, narrativa, cuentos y microrrelatos. Obras: *Inventario de ausencia*. *Después del insomnio*. *Vaivén*. *Cuentos incómodos*. *La doncella del viento*. Hay poemas míos en *Antología Federal del Noa*. *Antologia Gabriela Mistral*, entre otras.

La mujer colonizada

Nació princesa, fue luego esclava, traductora y traidora. Todo en una, desatando el rencor y la maledicencia, sumergida en las circunstancias de un pueblo vencido. ¿Quién puede decir que Malitzin estaba equivocada en salvar su vida? Doña Marina nació para que Malinche fuera eterna. Dio a luz al primer hijo mestizo de Hernán Cortés y primogénito de México. Bajo su sombra aborrecible crece todavía la sofocada rebelión de la mujer colonizada.

Belleza lunar

Sally Hemings tenía la piel blanca como los algodonales de la hacienda, su belleza la salvó del fuerte sol del campo. Aquella palidez lunar tan exótica en un mundo de esclavos, fue bendición y castigo. Canturreando en las cocinas la encontró el destino y junto a las hijas del amo, emprendió el viaje a Francia, que permitió su propio descubrimiento. Al pasar el tiempo tuvo seis hijos con Thomas Jefferson, el defensor de la libertad. Siguió siendo esclava muchos años después que a Monticello se lo nombrara, contradictoriamente, el territorio de los esclavos felices.

Brujedades

La Celestina era catequista pero también tenía fama de bruja, tiraba las cartas y leía el humo de las velas. Aquel sábado nos juntamos en la puerta de su casa, nos hizo entrar y pidió silencio con un dedo sobre los labios arrugados. Ubicadas alrededor de la mesa, contemplábamos a la vieja que rezaba entre dientes, vaya una a saber qué letanías, porque de tanto en tanto decía, "Satán" y "pecado", "Virgen" y "Jesús". Ya empezaba a desconfiar, cuando la mujer dio un grito y cayó sobre la mesa. Volcó la vela y el Cristo y saltamos todas. Me acerqué a la vieja que gemía sobre el mantel de aguayo con sus ojos muy abiertos y la baba chorreando. De pronto empezó a brincar como poseída y gritamos pidiendo auxilio. Huimos. Después averiguamos que había muerto de un ataque cardiaco. ¡Pobre vieja! Nos quedamos sin saber de sus brujedades.

Emma

La fábrica era la vida de mi padre, honesto, dedicado a ella y a su familia. La muerte por mano propia debió ser terrible. Quizás ya estaba muerto antes del oprobio, por eso mismo debía resarcir la injusticia y llevar a la cárcel al culpable real. Decidí torcer el destino. El cuerpo del extraño, su saliva y sus fluidos, penetraron en mí como flechas de odio y repulsión. Estaba hecho. Llegué a las puertas del señor L y su hospitalidad mentida. Entre idas y vueltas cayó muerto a mis pies sobre su sangre. Estoy esperando a la policía, con la fuerza de mi nombre entre los labios y la absolución de todo crimen bajo el vestido.

La coplera

Eulogia Tapia todavía sonríe cuando recuerda al poeta que la tentó con palabras y ella respondió con sus coplas. Pero, ¡qué se habría creído el hombre! Ella a sus dieciocho años ya era una mujer hecha y derecha, como los cardones que señalan al cielo. La Eulogia siempre que toca su caja sueña con la eternidad. Va con el eco de su historia cabalgando en el viento. Ella es, una y otra vez, la coplera sin tiempo.

Premonición

Despertó convencida de que aquél era el día de su muerte. Se sintió sofocada, como si la premonición fuera un lazo alrededor del cuello. Sabía que iba a morir y no quiso cambiar nada en su rutina. Se duchó y bebió el café mientras se vestía, como hacia siempre. El espejo devolvió su imagen desmejorada. —Es la palidez de la muerte —le dijo su reflejo, como todos los días.

Casa ajena

Mi vecino nuevo es un misterio. De día, silencioso como un topo, pero en las noches corre muebles, arrastra cosas y susurra palabras ininteligibles. ¡La curiosidad me mata! Esta noche lo visito. Toco el timbre, nadie acude. Con un suave empujón la puerta cede, estoy adentro de la casa a oscuras. —Vecino… vecino —digo con un poco de miedo, después de todo es casa ajena. Iluminada con el celular voy por el pasillo lleno de bultos. Nadie responde a mis llamados. Entonces lo veo. Colgando del techo hay un hombre envuelto en una crisálida gigante de seda grisácea, sus ojos desorbitados me llenan de terror, quiero correr y tropiezo con otros capullos que susurran salvación. Cuando llego a la puerta mi vecino está esperándome agitando sus palpos de araña monstruosa.

En la avenida

Detrás de una columna de alumbrado, me sorprendió el cuerpo de un perro durmiendo. Las patas flexionadas en una pose cómoda, la cabeza vuelta hacia el pecho para evitar la luz, el pelaje marrón y negro bien peinado. Dormía, sí, pero en la muerte. Alguien lo había atropellado y puesto sobre el césped. Nadie cuestionó su estado. Todavía sigue allí como un recordatorio de que, todos vamos a morir, de indiferencia.

Un plan perfecto

Jugando al ajedrez era un talento. Movía las piezas de manera que el contrincante quedaba asombrado de perder tan pronto. Su mente era un archivo de jugadas maestras. A la edad que podría estar trepando a los árboles debía practicar, con el paso del tiempo sintió que estaba prisionero del juego y de los profesores. Un día la llamada de la naturaleza se hizo más nítida y pensó en escapar. El plan funcionó perfectamente. A la hora del crepúsculo nadie en el laboratorio advirtió la salida de un silencioso chimpancé.

Amor a primera línea

Cuando lo vi, sentí el impulso de tomarlo en mis manos. Al tacto era suave, con un aroma sutil a tinta impresa. Mi corazón latía endulzando las palabras página tras página. Fue amor a primera línea.

Graciela Chávez

Soy desde largo tiempo docente y aprendiz de escritora. He publicado en revistas virtuales, participado en talleres literarios y colaborado en acciones de difusión de la lectura. Con la microficción he descubierto una forma de expresión única con la que me animo a hacer viajes mágicos, a los que están invitados.

Legado

La abuela tenía una colección de maravillosas botellitas vacías que cuidaba con celo y orgullo. Sus hijos estaban convencidos de que la demencia empe- zaba a atraparla. Con mis pocos años la entendía, hay pequeños objetos valiosos, sólo para quien los posee. Cuando murió, me heredó el controvertido tesoro ante la mofa de todos. Tenían etiquetas algo insólitas. Por años las guardé, hasta que un día cuando las trasladaba de lugar, una se cayó y al romperse se escapó una carcajada. Quedé perpleja, destapé otra y susurró una nana. Desde entonces atiendo a las prescripciones de la abuela, hoy abrí la que dice "para cuando te falte inspiración".

Paradoja

El monstruo dormía al costado del único acceso que tenía la aldea, solía tender su lengua a la espera de algún audaz o desprevenido. Con sólo enrollarla los convertía en un bocado, luego con un eructo lanzaba por los aires uno que otro resto de sus presas. Iris se propuso atravesarlo durante la noche. El monstruo dormía, su respiración era intensa. La oscuridad envolvía hasta los huesos. Iris saltó a la cabeza y clavó una daga en el único ojo que tenía. El monstruo intentó atraparla con la lengua, pero ella con fuerza inusitada se sostuvo hasta que lo dejó totalmente ciego. Los aldeanos lejos de reconocer su valentía la expulsaron del lugar, alguien con semejante actitud bien podría convertirse en un monstruo más terrible.

El mendicante

¿Cuál es el sentido de darte siempre de esa manera? ¡Te dije que no amaras así! ¿Dónde estás? Primero fueron tus brazos, los vi desaparecer, luego tu boca, tus ojos, tus partes íntimas también. Sólo veo tus rodillas. ¿Estarás implorando afecto como la última vez?

Vidas

Tejo y destejo. Te enredas a mis hebras. Memorias, detalles, anudo sensaciones, combino tus tonos, matizo con los míos. Enlazas sentimientos. Somos hebra, madeja y tapiz.

Feliz coincidencia

Anudó la corbata como pudo, debía llegar a su casamiento. Lluvia y granizo fueron sus acompañantes. El traje mojado encogía las pocas certezas. Cada paso sumaba una excusa anulando el aliento. Existe el divorcio pensó con alivio. Llegó vencido a su condena, ella en cambio jamás se presentó.

Linaje brujo

Landivar llegó al pueblo convencido, su consultorio sería un éxito. No había médico allí, quienes sanaban al pueblo eran las Zotelo: abuela, madre e hija, especialistas en menjunjes, pócimas y gualichos. La primera reacción del doctor fue intentar denunciarlas con el comisario, pero la Zotelo madre ostentaba ese cargo desde hacía bastante tiempo y lo trató como colega apenas lo vio. Pensó entonces convencer al pueblo, publicitar en la pulpería polirrubro, única en el lugar. Allí lo recibió Doña Zotelo, longeva y sabia, un personaje de culto para los pajueranos. No pudo emitir comentario, menos cuando conoció a la joven Zotelo. Sufrió —dicen— un hechizo inmediato, algunos culpan a la sopa que tomó ese día, al beso en la comisura de los labios dado por la buena moza o al brebaje espumoso bebido con deleite. Landivar pasó a ser de Zotelo y la medicina un tema olvidado.

Inevitable

El espejo no siempre devuelve la imagen deseada, pensó Alba. Era uno de esos días en los cuales hasta el aire recuerda el paso del tiempo. Llegó al consultorio, tenía que retirar los estudios de su madre. Se puso en una larga fila, allí era la más joven. Una secretaria malhumorada atendía con cierto desprecio. De pronto los surcos en los rostros de los pacientes parecieron empapelar las paredes, el escritorio, cada silla, incluso a la secretaria que desesperada pretendía sacarse de la piel las arrugas, trepadoras implacables. Alba atinó a escapar asustada, pero ya era tarde, sus manos empezaban a mostrar los pliegues.

Impura

Ángela Vicario nunca pudo hablar. Santiago había sido asesinado injustamente. Era tan grave el secreto que valía la vida de un inocente, no importaba convertir en asesinos a sus hermanos ni perder a Bayardo, su ofendido esposo. La honra había sido robada en la familia y como decía su madre "los trapos sucios no se sacan al sol".

¿Semejanza?

Entonces Dios dijo: "Hagamos a los seres humanos a nuestra imagen, que sean como nosotros. Ellos reinarán sobre toda la creación". Del barro se alzó un ser omnipotente, tomó a su creador del cuello y lo ahogó en el desprecio. En ese momento, la naturaleza se supo perdida.

Amor textual

Amuralló con libros su casa, su vida, sus sentimientos. Transmutó dejando que cada página tomara posesión silenciosa de sus entrañas. No volvería a llorar desengaños o tal vez lloraría todos. Allí la trama le hizo el amor mil veces, nítida y siempre fiel. Sería una amante perfecta sin falsas expectativas o inútiles promesas. Cuando el prólogo anunció su muerte, los capítulos se agolparon en su alma. Un vestigio de versiones originales de sí mismo se encontraron en un final inesperado. Nadie había vivido como él. Su epílogo lo recordará como un ermitaño lector.

Lía Comitini

Soy Lía Comitini y en mi experiencia como escritora cultivo la poesía, el cuento, el texto dramático y letras de canciones. He publicado libros para niños como *Coloreando el aire*; *Dijo…dicen ¿qué dijeron?*; *Pocas patas y muchas plumas*, y para adultos *Mitos personales*. Mis textos se incluyeron en las Antologías poéticas *Eva decidió seguir hablando*; *Voces de Salta*, y de microrrelatos *En las tierras de David*.

El canto de la rosa

Villa Seca es un pueblo de madres abandonadas, hijos no reconocidos, abuelos desprotegidos y desempleados a granel. El nombre que tiene no es casual, por sus calles deambulan la desesperanza y el miedo. ¡Cómo no iba a sorprender el casamiento de Rosa! ¿De qué vivirán? ¡De nuestros recursos! Contestaba ella. ¿Y dónde están que no aparecen? En ese momento, hasta los más avinagrados largaron una carcajada. Fue entonces cuando Rosa cantó su canción de amor. La intención fue buena, pero ahora había que construir el carro. Algunos pobladores decidieron pechar, ya que el viento en contra era habitual en la zona. Lo demás fueron guirnaldas, baile y convite. Rosa siguió cantando hasta el final de sus días.

Revelación

Todo cambia, le dijeron, pero su rostro se mantuvo incólume. Frente al espejo se colocó la primera máscara, y luego otra y otra. Como por arte de magia su cuerpo reveló las diferencias.

Objetos inútiles

Solía acumular objetos inútiles mientras intentaba rearmar su vida. No llegó a tiempo, una chispa de sueños le incendió la casa.

Des-propósito

Romualdo caminaba sin saber por qué. En realidad deambulaba, no tenía horizonte ni portaba brújula. Cada vez que algo lo sorprendía titubeaba, tropezaba y se lamentaba. Cierto día, cabizbajo y meditabundo, cayó en un pozo. Entonces apeló encarnizadamente a configurar el más allá.

Donde se halle

Corría el año 1822, un cirio se consumía en la fantasía del encuentro. Con él compartió la ternura que los mantuvo vivos. Si acaso no puede volver, ella irá donde se esconde. En un arrebato de ojos azules atravesó la noche, arribando a la orilla de su sueño. Un ángel abrió las puertas del paraíso.

Aterrada

Siempre tuvo miedo de cruzar la calle y llegar a esa casa. Que si los vehículos venían por la izquierda o por la derecha, que habiendo un solo carril era difícil saberlo, que si algún camión retrocedía y no lo veía a tiempo, o acaso se vencía el contenedor con carga pesada, el resultado podía ser catastrófico. A su abuela la encontraron muerta en la casa de enfrente, era muy pequeña cuando le contaron.

Promesas del camino

Algunas experiencias dejan marcas que no se ven a simple vista. Tiempo atrás, ella caminó por el aire como si un ángel confundido la quisiera despegar del piso. ¡Claro que fue difícil aceptarlo! Conmovida y sin saber qué hacer, visitó una curandera que dijo recibir consejos del más allá. Unos días después, su caminar seguía siendo un despropósito. Para remediarlo se dirigió al templo, no porque sí sino porque en ese lugar los milagros eran promesa compartida. Durante sus oraciones cayó de bruces frente a una imagen. Lo que siguió fue paz disuelta en lágrimas. Desde entonces camina despierta.

Barreras

Un niño se dirige a la Biblioteca y le dice al guardián, vengo a retirar un libro, de inmediato recibe la respuesta: No tiene edad suficiente como para hacerlo. El niño insiste y el guardián le advierte, que si intenta derribar las barreras que impone la ley se verá en apuros. Tal dificultad no había sido prevista por el niño, que decide esperar en las escalinatas un cambio de opinión. Con apetito, saca su vianda de la mochila y le convida al guardián un sándwich de salame y queso. Los años pasan y el niño hecho hombre se dirige a la Biblioteca y le anuncia al guardián que viene a retirar un libro, el guardián le dice que tendrá que acceder por otra puerta, entonces el hombre soborna al guardián con un sándwich de salame y queso. El guardián lo deja pasar, pero le recuerda que esa es la entrada para niños.

De palomas y pajaritos

El primer contacto con las aves se dio en Plaza de Mayo, allí su niña alimentó con migajas breves sueños de altura. A distancia avistó cornisas, cúpulas y campanarios. En su etapa de crecimiento amplió la mirada y expresivamente recuperó el regocijo. Cuando algo la deprime vuela hacia el mástil de su primera infancia. Tiende a conocer (se).

Embelesada

Los libros sostenidos por el afán de mi madre regaron a voces los canteros de la imaginación. Arropada por los cuentos de Constancio Vigil, miles de estrellas guiaron sigilosamente los pasos de la Hormiguita Viajera. En la adolescencia desperté a la poesía, enjugando mis sueños de amor y libertad entre las letras de Lorca y Machado. Cuando llegó Simone de Beauvoir con La Mujer Rota, no le creí.

María Belén Alemán

Soy Profesora en Letras, poeta, narradora e inquieta lectora. En Poesía publiqué *Poemas para leer sin voz/s* (2000), *Detrás de los silencios* (2003), *Qué profunda es la noche* (2012), *La vida de los días* (2019) y participé en diversas Antologías; en narrativa, la novela *Hasta volvernos a encontrar* (2009) y el libro de cuentos *El mar de las libélulas* (2022). Tal vez, de tanto andar por las escuelas acompañando a los maestros surgieron los libros infantiles *El estanque mágico y otros cuentos* (2007), *Un gato tan taan...* (2016) y *Los conjuros de Brunilda* (2018), todos con ilustraciones de Inés Virgili.

George Sand

Debiste esconderte Amantine Aurora Lucile Dupin de Dudevant para ser quien querías ser. No te permitían fumar en público ni usar pantalones, pero lo hiciste. No te permitían escribir ni pensar, pero lo hiciste. Te acompañaron Leila, Indiana, Lucrezia Fiorani mientras pasabas Un invierno en Marsella con Chopin. No lograron silenciarte. Fuiste una con las desposeídas. No encajabas en tu nombre. Naciste con una revolución en tu interior y ya nada fue igual, querida George.

Identidad

Era muy jovencita cuando se la llevaron lejos una tarde gris de otoño. A veces era la Susana, la Moira, la Claudia... o solo la putita del barrio. Otras, muchas, un cuerpo vacío con sus venas en jirones.

Años después logró escapar y regresar a su casa de chapa y cartón. Su madre había fallecido con los ojos abiertos y el corazón enflaquecido. Su padrastro le dio la bienvenida y celebró.

Una noche, mientras caía una lluvia torrencial tuvo un sueño sereno, plácido, sin manos rasgándola. Algo comenzó a crecer en sus espaldas y entonces supo quién era. Al día siguiente, se dirigió al puente del río Arenales y se lanzó a volar con sus alas de ángel.

A-mares

Te atrapo con mi canto, navegante, para disfrutar de tu compañía una noche y no más. Me aburro rápido de los mismos cuerpos entre mis manos. Dicen que en la variedad está el gusto y yo acato la sabiduría de los refranes.

Exilio

Creyó que recuperaría su corazón en la otra orilla. Alguien le dijo que eso era posible. Se fue con apenas una valija de cuero. Poco pudo hacer la foto en blanco y negro cuando la nostalgia. Desde entonces vive descorazonado.

La riqueza está en otra parte

La primera vez que robó, le cortaron una mano; después, la otra. Lo hacía por hambre, pero allí no interesaban los vientres lastimados. Luego, robó miradas de ternura y consuelo a las mujeres ocultas tras los velos. Nadie lo descubrió. Desde entonces, fue el hombre más rico de su pueblo.

Inconsciencia

Cuando una semilla brota, no se puede ser indiferente. Explosión de colores, de aromas y texturas. Con el tiempo el hombre deja sus ojos magos, olvida los orígenes y arranca de cuajo el verde. Después, se queja.

La culpa

—¡No hagas eso! —gritó mi tío mientras me quitaba la bolsa de basura y liberaba un gatito blanco que maullaba su inocencia. Su mirada me paralizó y su dedo acusador me persigue donde quiera que vaya.

Desde ese fatídico día, recojo y alimento todo gato abandonado que encuentro. Ya perdí la cuenta de cuantos tengo. Sin duda, vivo en una casa tomada, los felinos se multiplican como el vino en las bodas de Caná.

Y aunque ronroneo y mi voz es un maullido, eso no me preocupa. Lo que realmente me quita el aliento es su eterna presencia... Es que nunca conocí a mi tío. Él murió antes de que yo naciera.

De supersticiones y rituales

Que no se te cruce un gato negro, no ser trece en la mesa, no pasar bajo una escalera, no pisar las rayas de las baldosas, que no se rompa un espejo, no empezar el día con el pie izquierdo... Conjuremos los gatos, los trece, las escaleras, las rayas, los espejos rotos, el pie izquierdo. Que todo sea dado al revés. Encendamos una vela, sahumemos la casa, hagamos una lista de angustias y dolores, quememos esa lista, la enterremos un día de luna nueva, nos bañemos con sal, té de lavanda, de canela, de limón, agua de palta, mantras en las siestas tristes, yoga por la mañana, sonreír con la boca del estómago, sonreírte, perdonarte, que la vida fluya... Entonces sí, dormiremos serenos contando ovejitas blancas sin que una negra nos desvele.

Soliloquio

Duerme siempre sobre una pila de libros que suele haber en mi escritorio. Lo escucho rumiar entre sueños el nombre de algún personaje, los versos de Vallejo o Machado, discutirle a Kafka que es imposible convertirse en cucaracha o decirle a Cortázar que esto de vomitar conejitos es ridículo. Me quedo pensando en qué momento se volvió tan crítico. Cuando despierta, me mira con esos ojos lánguidos como los de Ibrahima buscando a su miñán. Entonces se lanza sobre mi falda y entre caricias y ronroneos iniciamos la más profunda de las conversaciones.

En el principio fue el verbo…

Nací entre palabras que abrazan, que acunan, un arrorró de sol al anochecer. Crecí entre historias y leyendas de tierras y mares inciertos; entre palabras que duelen, que amoratan, que aman, que te golpean con un puño, que son refugio y carcajada. Me hice grande entre versos que lloran el alma y son fuego quemando vísceras. Quién sabe qué palabras lloverán sobre mis huesos cuando llegue la calma y yo ya no esté.

Maira Rivainera

(Embarcación – Salta 1991), Columnista en *La Papa Revista* (Periodo 2021). Escribe poemas. Hace letradecarta.blogspot.com

Recuerdos con pelos

Había tantos conejitos alrededor suyo que se sentía caminar entre vapor de agua.

En alguna oportunidad un conocido de la familia trajo uno a casa, de esto hacía exactamente ochenta años. Este amigo se tornó especial, el azar los hubo encontrado en vistas al futuro. Con el tiempo el niño que abrazaba orejitas fue testigo de cómo se apagaba el cielo. Había la luz quedado poca, en su lento retiro de esta vida.

Los animales era ese solo, en su memoria saltaba en todos lados. En cada lugar de esa vieja casa lo había visto y era esta melaza la sensación de aire y agua, suave consuelo de sus días.

Posesión

Guardo todavía un recuerdo vago del niño que acostumbraba visitar mi panteón. En determinada hora sucedió por fin su aproximarse a la tapa sin cerrojo de la caja de madera. Tomó uno de los brazos del cuerpo antaño habitado.

Esto no es la historia de una fantasma, no levité tras él en busca de venganza. Bien merecido lo tenía, pobrecillo, había perdido uno de los suyos jugando. Lo que pasó fue un súbito frenesí; a diario se envolvía ajustada una venda sin dejar respiro a la sangre, para engangrenarse hasta el hueso otros miembros.

Prácticas mágicas

Antes de ir a dormir prepara los materiales para el día siguiente. Una navaja con que arrastrar el vello; base de maquillaje del tono de su piel; máscara de pestañas; un labial rosa viejo obsequio del pasado. La peluca, el peine. De madrugada se lava la cara, de pie ante el espejo empieza el ritual. Mira el rostro que ha dibujado, se sonríe. Arregla la melena castaña sobre los hombros desnudos. Peina.

Se saca un zapato, con el pie libre descalza al otro. Se baja las medias desde la cintura, llegan hechas un rollito al piso. Con prisa desprende el corpiño, caen los rellenos. Abre la ducha, las pestañas se lavan, las lágrimas no se diferencian del agua. Al volver a casa repetirá la secuencia antes de ir a dormir y dejará todo dispuesto para encontrarse antes de salir en obligación a él, queriéndose esa.

Carrera march

¿A quién le toca hoy? ¿Se portaron bien?

Miralo a Urrutia. Acaba de informarme el doctor, que tiene un huevito más largo que el otro. Vino fallado. ¡Pero qué nalguitas!, ¿alguna vez le han dado hemorroides, soldado?

¿Así que quería salvarse del servicio, soldado? ¿No quería convertirse en hombre de verdad?

Ustedes, parias, tienen que hacerle el amor a la Patria. Después viene un terraqueriente y, ya ultrajada, se la encajan.

Monstruo

Era yo maloliente y rugoso, plumas y pelos, vivía en un lugar retirado al tránsito humano. Pensaba, sí, mas con nadie hablaba y mi voz me era inaudita. Un día koalas jugando entre ramas se empujan uno al otro y cayendo del árbol estos, encontré la risa. El sonido fue.

Las aves volaron rápido y murmullos de hojas se esparcieron lejos, de animales a gatas corriendo.

Noche

Había una vez un escuerzo, Leo fue hasta su piedra, la levantó y dijo miren aquí está no hace nada tiene antenas. Escuerzo nos miraba contemplativo.

Al cabo de unos segundos terminaba el espectáculo y olvidaron volver a cubrirlo; una sola niña quedó, paralizada de miedo y belleza mientras los otros partían. Abre él sus mandíbulas y deja salir las estrellas, una a una como de helio a su lugar en el firmamento.

Narciso

Venía siempre a mis orillas, recogía entre las manos un sorbo de agua y preguntaba quién soy. La dejaba escurrirse, se le respondía con el ruido de la cascada.

Un día de hipnotismo del propio sonido se arrojó al cauce. No nadó, se sumergió; lo atravesó un río. Lo atravesaba.

La de la tumba sin nombre

Uno la había querido por mendiga, andrajosa y hedionda al chivo día y noche en la estación; el otro, después del tiempo algunas veces todavía era acechado por el terciopelo que resplandecía debajo de la mugre y su pobreza; el último en cambio quería ser amado y en la desesperación hizo del disfraz del proxeneta que le había regalado a ella el animal, su imagen. Se creía él, la imaginaba suya. La vieja apegada al chivo lo cuidaba con devoción, en él recordaba, aborrecía.

Plaga

Una planta y yo, de esas malezas que crecen en recovecos contingentes de veredas insólitas. A la par cansada en un ángulo de cuclillas practico el descanso. Ella, la vida. El ansia vegetal de tender hacia lo alto, en cambio mi espíritu reptando el concreto busca la quietud. El cese. Un primer y único disparo.

Libro cerrado

Repasó el día que empezó a recorrer los ensayos, algunos vestigios quedaban. Evocó fugaz las sensaciones, que era como podía recordar las palabras. Quiso sonreír y se contuvo. ¿Tomemos un vino?, dijo. Dale, el otro desconcertado consintió. Celebraba en silencio ese placer secreto, confuso, sórdido.

Raquel Guzmán

Soy docente e investigadora en estudios literarios. En poesía publiqué *Quiero volver a casa* (1991), *Zócalo* (2016) *Inundación* (2018) *Ómnibus y Ondulaciones* (2019) *Poema del cuerpo fugitivo* (2020); en narrativa *Verde Billar* (Microrrelatos 2018). Con Miriam Fuentes coordinamos *Eva decidió seguir hablando. Poesía de mujeres en el noroeste argentino* (2009).

Inexorable

Tres viejas en una casa antigua. Están llenas de rituales, el té en el balcón en primavera y otoño, los cuentos alrededor del fuego en invierno, la limonada en el parque en verano. La limpieza comienza en la vereda y termina al fondo, los días miércoles se come con la vajilla azul, los domingos visten de rosa. Una de ellas, un día cualquiera, inventa un juego de mesa y entre las tres lo van perfeccionando. Casillas blancas y negras, para aceleración y retroceso, para pagar prenda, para recibir premios. Pero no hay dados, cada día inexorablemente hay que avanzar un número. Si la que lee el cuento hace dormir a las otras dos, retrocede tres casilleros; si alguna quema la comida avanza tres; si alguien busca y la llama por su nombre retrocede cuatro lugares, si se despierta más de la nueve retrocede uno. Habrá que ver cuál llega antes al foso que dejaron abierto al borde del parque.

La quietud es una forma de movimiento

El ángel de yeso estira su brazo para sostener la trompeta, tiene en su cuerpo las marcas de sucesivas caídas, pero se sobrepone y sopla. El viento le ha dejado los bucles con un ligero movimiento hacia atrás donde afloran sus alas. En casa tiene un lugar de privilegio, aunque para algunos es signo de buen augurio y para otros tiene el sabor de la despedida. Eso sí, nos une la certidumbre de que en algún momento escucharemos su música.

La búsqueda

—Ilumina. Más allá, quiero ver más nítido. Busco las huellas que debieron dejar. Sé que estuvieron aquí derrochando suspiros y besos. ¡Ilumina! Algo debe haber quedado de su engaño, una aureola, un estertor, un arrepentimiento.

Los tiempos que corren

El primer día cerré las puertas del continente, el segundo sigilosamente clausuré las de mi país. En el día tercero trabé los accesos a mi provincia y en el cuarto los que correspondían a mi ciudad. Pero no todo acabó allí, en el quinto vallé las entradas a mi barrio y en el sexto clausuré puertas y ventanas de la casa donde vivo. Mañana quizás deba envolver mi cuerpo.

Insomnio

¿De quién es ese perro que ladra toda la noche? Ya se ha devorado todos los personajes de mi sueño, además de los paisajes donde viven y las historias que secretamente me cuentan.

Otra

Una pequeña taza con corales y delfines, sí, eso quisiera ser. Ávida, humeante, con gusto a chocolate. Atraer, seducir. Que el deleite aflore entre la tentación del olor y la maravilla de los colores. Pensarme otra, entre la mano que sostiene y la mano que acaricia. Olvidarme de los desbordes y fluir en azúcar. Girar en círculos, girar, girar, como quien danza con la vida. Y tomarla de un sorbo.

La lenta agonía de las especies

Despierto y encuentro el plato de cubos iguales, los perfumes del baño, la calidez de la alfombra, los susurros al oído, las caricias y las demandas de afecto, abrigos para pasear en el parque, el gorro para el sol, las uñas limadas, diversos colores de correas, juguetes en los rincones de la casa ¿no será mejor el tiro del cazador?

Presunciones

Dice la gente que me parezco a Perón, tanto que tengo ganas de iniciar un juicio por filiación para que acaben con el chiste. Que mi perfil, que la altura, que el porte, tal vez también la barriga un tanto crecida. Sacando las cuentas él tenía poco menos de cuarenta cuando yo nací, o sea que eso también cierra. Los muchachos del club opinan que tendría que ser militar y completo el cuadro, pero no es lo mío, prefiero el campo, sembrar, seguir el crecimiento de las plantas, remover la tierra en los invernaderos. Quizás por eso tengo estas manos tan curtidas, algunos conjeturan que parecen embalsamadas.

Ajedrez

El primer movimiento de peón fue al atardecer. A la mañana siguiente los equipos técnicos comenzaron dos días de arduas reuniones para resolver el pago de la deuda. Con todos los acuerdos formalizados fueron a ver a sus presidentes que seguían atentos a la partida y no respondieron. Los negociadores estaban al borde de la ira cuando hubo jaque mate. Ya no fue necesario revisar ningún informe.

Inmolación

En el horno, dijo mi madre, es el mejor lugar. Todos corrimos. Bajamos las estanterías y guardamos los volúmenes en esa tortuga enorme que teníamos en el patio. Tapamos sus bocas con papel y ramas. Así pasó el tiempo, hasta la madrugada cuando escuchamos ruidos de armas y camiones en la vereda. Mi hermana en tres zancadas estuvo con el fósforo listo, mi madre puso una bolsa de harina en la batea y comenzó a amasar.

Índice

Presentación 7

Claudia Villafañe Correa
La mujer colonizada 11
Belleza lunar 12
Brujedades 13
Emma 14
La coplera 15
Premonición 16
Casa ajena 17
En la avenida 18
Un plan perfecto 19
Amor a primera línea 20

Graciela Chávez
Legado 23
Paradoja 24
El mendicante 25
Vidas 26
Feliz coincidencia 27
Linaje brujo 28
Inevitable 29
Impura 30
¿Semejanza? 31
Amor textual 32

Lía Comitini
El canto de la rosa 35
Revelación 36
Objetos inútiles 37
Des-propósito 38
Donde se halle 39
Aterrada 40
Promesas del camino 41
Barreras 42

De palomas y pajaritos 43
Embelesada 44

María Belén Alemán
George Sand 47
Identidad 48
A-mares 49
Exilio 50
La riqueza está en otra parte 51
Inconsciencia 52
La culpa 53
De supersticiones y rituales 54
Soliloquio 55
En el principio fue el verbo… 56

Maira Rivainera
Recuerdos con pelos 59
Posesión 60
Prácticas mágicas 61
Carrera march 62
Monstruo 63
Noche 64
Narciso 65
La de la tumba sin nombre 66
Plaga 67
Libro cerrado 68

Raquel Guzmán
Inexorable 71
La quietud es una forma de movimiento 72
La búsqueda 73
Los tiempos que corren 74
Insomnio 75
Otra 76
La lenta agonía de las especies 77
Presunciones 78
Ajedrez 79
Inmolación 80